

EX ORIENTE LUX, EX OCCIDENTE DUX: GRIEGOS, CARTAGINESES Y ROMANOS EN CONTACTO Y CONFLICTO

SVEN-TAGE TEODORSSON
Universidad de Gotemburgo

“¡*Ex oriente lux!*” Se dice que con esta exclamación saludaban los romanos al sol cuando se elevaba sobre las montañas samnitas. La expresión se ha hecho una frase célebre universal, usada a lo mejor por casualidad en sentido original, pero casi siempre simbólicamente para sugerir que nuestra cultura occidental proviene en el fondo de Oriente. No obstante, sucede a menudo que decimos esta frase negligentemente sin querer afirmar que sea así en realidad. Durante el eurocentrismo chovinista del siglo XIX se formó la opinión de que los griegos antiguos desarrollaron su extraordinaria cultura por sí mismos casi independientemente de otras naciones y culturas. Esa idea era consecuencia de la extrema idealización de los griegos en la época del romanticismo. Es paradójico, pero esta apreciación va en contra de la comprensión de los mismos griegos y de la documentación en la literatura griega antigua. Ellos tenían conciencia de que la fuerte influencia de las culturas más antiguas de Oriente había transmitido impulsos decisivos para su propio desarrollo. Resulta curioso que la falsa concepción fue aceptada por el mundo académico y que pudo subsistir hasta muy avanzado el siglo pasado.

Sin embargo, aquella situación sí ha cambiado totalmente en las últimas décadas. Los griegos antiguos tenían razón. Su desarrollo cultural no habría sido posible sin los contactos frecuentes con las naciones de Oriente aún más precoces. En realidad, esto no es en ningún modo asombroso. No fue un caso fortuito que entre las muchas tribus indoeuropeas que se desperdigaron por los cuatro puntos cardinales en torno al 2000 a.C. los griegos llegaron al más alto nivel de cultura. Entraron con el tiempo en contacto con naciones de Oriente, mientras por ejemplo los germanos, que migraron hasta *Ultima Thule*, encontraron sólo a lapones y fieras: ¡malos inspiradores de cultura!

En las últimas décadas hemos conseguido un conocimiento nuevo y diversificado sobre las frecuentes conexiones entre el mundo del Egeo y Oriente Medio. La cultura minoica de Creta fue influida por las naciones de Oriente y del Sur, y los griegos micénicos entraron pronto en contacto con ellas y además con los hititas y las naciones del Oriente. En los poemas de Homero tenemos evidencia de contactos intensos. Los griegos de Micenas conocían ya en parte la literatura épica y mitológica del Oriente. Una multitud de rasgos orientales se encuentran en la épica homérica y hesiódica.

Dado que la tradición oral de esta poesía procede de la época micénica, aquellos rasgos demuestran la influencia temprana¹. Los descubrimientos arqueológicos completan la demostración².

Fue gracias a la influencia de Oriente por lo que el nivel general de la cultura de los griegos se elevó tan rápidamente durante la segunda mitad del segundo milenio a.C. Se dejaron impresionar en prácticamente todos los campos: arquitectura, arte, religión, escritura. La escritura minoica provino probablemente de Oriente, y los micénicos la adoptaron en seguida.

Entonces de golpe el desastre afectó a la civilización micénica. Todo el mundo del Egeo cayó bajo el crepúsculo de los “siglos oscuros”. Las convulsiones políticas, las largas migraciones, y el aislamiento rebajaron mucho el nivel cultural de los griegos. La escritura micénica se perdió junto con los palacios, y los contactos con Oriente disminuyeron mucho o cesaron casi totalmente. Con todo, sabemos ahora que la interrupción de las relaciones fue sólo de corta duración. Ya a principios del primer milenio los griegos llegaron de nuevo a las costas occidentales de Oriente. Pero eran los fenicios los que dominaban la navegación en el Mediterráneo en aquella época, a saber, desde alrededor de 1100 hasta fines del siglo IX a.C. Es cosa sabida que navegaron por todos los sitios de ese mar y fundaron poblados muy numerosos desde Chipre, donde establecieron, entre otras ciudades, Citión e Idalión, hasta la península ibérica, donde Cádiz, Málaga, Elche y muchas otras localidades son establecimientos fenicios tempranos. Igualmente colonizaron Cerdeña, Córcega y Sicilia. La última fundación fenicia fue Cartago en la costa africana, lo que sucedió el año 814, un acontecimiento de grandísimas consecuencias.

Durante el período de expansión los fenicios tuvieron el monopolio del comercio y la colonización en el Mediterráneo occidental, mientras los griegos dirigían sus viajes hacia Oriente, cosa que estimuló el proceso de civilización en el mundo egeo, como hemos dicho. Significó un redescubrimiento que despertó de nuevo las reminiscencias y

¹ Unos estudios precursores sobre este tema fueron presentados por H. Wirth, *Homer und Babylon*, Freiburg, 1921; L.A. Stella, *Il poema di Ulisse*, Firenze, 1927; E. Dornseiff, “Hesioids Werke und Tage und das Alte Morgenland”, *Philologus* 89, 1934, pp. 397-415. Véase también C.M. Bowra, *Heroic Poetry*, London, 1952; F. Dirlmeier, “Homerisches Epos und Orient”, *RhM* 98, 1955, pp. 18-37; T.B.L. Webster, “Homer and Eastern poetry”, *Minos* 4, 1956, pp. 104-116; id. *From Mycenae to Homer*, London, 1958, pp. 64-90; A. Heubeck, *Die homerische Frage*, Darmstadt, 1974, pp. 167-170; G. Gresseth, “The Gilgamesh Epic and Homer”, *CJ* 70, 1975, pp.1-8; W. Burkert, *The Orientalizing Revolution*, Cambridge Mass. - London, 1992, pp. 88-120; G. Strasburger, “Die Fahrt des Odysseus zu den Toten”, *A&A* 44, 1998, pp. 1-29; M.L. West, *The East Face of Helicon*, Oxford, 1997, pp. 276-437; W. Burkert, *Babylon, Memphis, Persepolis. Eastern Contexts of Greek Culture*, Cambridge, Mass. - London, 2004, pp. 21-48.

² Véase F.H. Stubbings, *Mycenaean Pottery in the Levant*, Cambridge, 1959; E. Vermeule & V. Karagheorghis, *Mycenaean Pictorial Vase painting*, Cambridge, Mass. - London, 1982; H.W. Catling, *Cypriote Bronze Work in the Mycenaean World*, Oxford, 1964, esp. p. 38; H.W. Catling, “Cyprus in the Late Bronze Age”, en *Cambridge Ancient History*, 3rd ed., Vol. II 2, 1975, pp. 188-216, esp. 199-201; P. Åström, “Comments on the corpus of Mycenaean pottery in Cyprus”, en V. Karagheorghis (ed.), *The Mycenaean in the Eastern Mediterranean. Acts of the International Symposium, Nicosia, 1972*, Nicosia, 1973, pp.122-127; J.-C. Poursat, *Les ivoires mycéniens*, Athènes, 1977.

las impresiones de la civilización oriental, las cuales ya se habían experimentado en la época micénica y se habían conservado en ciertos rasgos de los poemas épicos heroicos transmitidos por los ᾠδοί.

Durante el siglo noveno la situación política cambió en el Oriente. Los asirios se expandieron hacia Fenicia y ocuparon las ciudades comerciales en la costa. La pérdida de la libertad de los fenicios causó una rápida mengua de su actividad de navegación y de colonización. Esta situación posibilitó a los griegos empezar a dirigir sus viajes hacia Occidente. Precisamente en el curso del siglo noveno algunas ciudades jónicas habían logrado un nivel considerable de civilización y economía. Parece que Eubea era la región más próspera. Durante las últimas décadas los hallazgos arqueológicos en la parte meridional de la isla (Lefkandi, Eretria) permiten hacernos una clara idea de cómo los jonios de Eubea encabezaron el desarrollo³. No obstante, la fuerte influencia oriental elevó rápidamente el nivel general de civilización en toda Grecia. El proceso culminó en el siglo octavo. Se le puede con toda razón denominar un renacimiento⁴ o, como se expresa Burkert, una revolución orientalizante⁵. Durante el período de expansión fenicia los griegos aprovecharon los frecuentes contactos con ellos y otras naciones orientales aprendiendo de todo: arte, arquitectura⁶, religión, mitología, astronomía, astrología, matemáticas, métodos de comercio y economía, ordenación urbana y, sobre todo, una nueva escritura alfabética. Por lo tanto, los griegos estaban bien preparados para la misión cultural que llevará consigo la colonización en el Mediterráneo occidental.

Los griegos deben de haber encontrado el alfabeto fenicio ya en el siglo décimo y es fácil imaginarse que lo admiraran y quizás se lo envidiaran a los fenicios. Pero probablemente no fue antes del siglo noveno cuando se interesaron por este medio de comunicación. La causa fue ciertamente el comercio creciente. Comprendieron que este tipo de escritura casi fonética sería muy ventajoso para escribir la lengua griega. Pero había el problema de que el alfabeto fenicio no contenía caracteres para las vocales. No obstante, los creadores del alfabeto griego se enteraron de que algunos caracteres que designaban consonantes fenicias no existentes en la lengua griega podían ser utilizados para las vocales. Así lograron crear el primer alfabeto completo del mundo. Pudo ser en Eubea donde sucedió este acontecimiento histórico⁷.

³ Véase D. Ridgeway, *The first Western Greeks*, Cambridge, 1992, pp. 11-30.

⁴ Véase A.M. Snodgrass, *The Dark Age of Greece*, Edinburgh, 1971, pp. 416-436.

⁵ Véase W. Burkert (1992) [n. 1], esp. pp. 14-46, 53-87.

⁶ Se puede señalar aquí un solo ejemplo, entre numerosos otros, como ilustración: la más antigua existencia del tipo de *templum in antis* está demostrada en la ciudad de Chuera en Siria, véase A. Moortgat, *Tell Chuera in Nordost-Syrien. Bericht über die vierte Grabungskampagne 1963*, Köln & Opladen, 1965, pp. 11-13; id. *Tell Chuera in Nordost-Syrien. Vorläufiger Bericht über die fünfte Grabungskampagne 1964*, Wiesbaden, 1967, pp. 8-27 y, para la fecha en torno al 2500, pp. 44-45. La tradición de este tipo de templo continuó en Siria hasta el siglo décimo y debe haber inspirado a los griegos para los primitivos templos arcaicos.

⁷ Esta es la opinión de B.B. Powell, *Homer and the Origin of the Greek Alphabet*, Cambridge, 1991, pp. 219-220, y C.J. Ruijgh, "La date de la création de l'alphabet grec et celle de l'épopée homérique", *Bibliotheca Orientalis*, 54, 1997, pp. 535-536. R.D. Woodard, *Greek Writing from Knossos to Homer*, New York & Oxford, 1997, pp. 233-234, argumenta en favor de Chipre.

Esta transformación del alfabeto fenicio es un ejemplo muy ilustrativo de cómo todos los elementos de la civilización oriental fueron modificados, rehechos o cambiados por los griegos. Dieron a los elementos orientales un carácter helénico propio que los hizo más perfectos y simplemente mejores⁸.

Parece que los griegos empezaron su colonización en el Mediterráneo directamente cuando se enteraron de que la actividad de los fenicios estaba decreciendo. Sabemos que fueron los eubeos los que fundaron el primer asentamiento en el oeste, es decir en la isla de Pithecusa (Ischia)⁹. Llegaron allí ya en torno al 800 a.C., y en aquel lugar se han hallado las más antiguas inscripciones en la escritura alfabética griega, datadas alrededor del 750¹⁰. Poco después colonizadores de Calcis fundaron Cumas, la primera colonia en la tierra firme de Italia.

La fundación de Cartago fue la última obra fenicia de importancia. Pero resultó un verdadero golpe de fortuna. La ciudad creció rápidamente y extendió su poder en los territorios próximos hacia el norte y el oeste¹¹. Sin embargo, los griegos lograron fundar un gran número de ciudades en el oeste antes de que los cartagineses pudieran establecer para sí mismos una posición fuerte. Durante el período 750-650 los griegos fundaron todas sus más importantes colonias en Sicilia y la Italia del Sur. Los colonos de Cumas, a su vez, fundaron Nápoles y Pozzuoli alrededor del 750, y los primeros establecimientos en Sicilia, Naxos y Siracusa, fueron fundados en el 735 y el 734 respectivamente. Los griegos, de igual modo que los fenicios, fundaron sus colonias en la costa o en pequeñas islas muy cerca de ella, porque el comercio y la navegación eran esenciales para su existencia. Los fenicios viajaron en busca de metales: cobre, estaño y hierro, cosas que hallaron en Chipre, Etruria y España. Los griegos querían sobre todo hierro, que compraban más convenientemente a los etruscos. Por eso localizaron sus estaciones de comercio en primer lugar en las costas de Sicilia oriental y del sur y sudoeste de Italia. Así, con el tiempo, por la masiva colonización, esta región resultó una provincia griega casi completa, hecho de grandísima importancia para el futuro, como veremos¹².

Aunque inicialmente el comercio fue el fundamental sustento, los establecimientos se convirtieron pronto en colonias agrícolas. En la costa del sur de Sicilia una serie de colonias de este tipo fueron fundadas: Selinunte, Acragante, Gela, Acras, Camarina. Los cartagineses también avanzaban del mismo modo ocupando la mayor parte de Sicilia occidental y usando la estación originaria de comercio fenicio, Motya, como punto de partida. Las ciudades griegas crecieron rápidamente gracias al suelo fértil que favorecía la agricultura, y además se enriquecieron por el comercio con los vecinos cartagineses.

⁸ Véase B.H. Warmington, *Carthage*, London, 1960, p. 33; W. Burkert (2004) [n. 1], pp. 1-2, 11-15.

⁹ Véase D. Ridgeway [n. 3], pp. 31-120.

¹⁰ Véase D. Ridgeway [n. 3], pp. 55-57.

¹¹ Véase W. Huss, *Geschichte der Karthager*, München, 1985, pp. 57-74.

¹² Las consecuencias de la colonización alrededor de las costas del Mar Negro, la cual tuvo lugar algo después, no son de ningún modo comparables.

Selinunte, la ciudad más occidental y limítrofe con el territorio cartaginés, resultó la más rica. Así, como era de esperar, los habitantes se volvieron presuntuosos. Gastaron recursos enormes en construcciones embellecedoras de la ciudad, principalmente templos. Durante un solo siglo, el sexto, edificaron siete templos, casi todos de dimensiones extraordinarias. Eran los más grandes del mundo griego. Una megalomanía semejante apareció en otras ciudades, por ejemplo Acragante y Siracusa. Casi todas las ricas colonias del oeste resultaron más ricas que las ciudades de origen en Grecia o Jonia.

Sin embargo, la riqueza generó avaricia de poder, cosa que muchas veces fue causa de guerra con las ciudades vecinas, o con los pueblos nativos. Tales conflictos fueron tal vez devastadores, pero también provechosos, porque la actividad militar preservaba la capacidad de defensa, lo que se mostró útil cuando la competencia entre griegos y cartagineses condujo finalmente a la guerra. Ambas partes aspiraban a aumentar su poder y su territorio. Los cartagineses tenían la ambición de conquistar toda Sicilia. Bajo esta amenaza las ciudades griegas lograron terminar sus conflictos y unirse contra el enemigo. En el 485 el autócrata de Gela, Gelón, conectó su ciudad natal a Siracusa, se mudó allí y se hizo comandante en jefe de una coalición de ciudades griegas. Cinco años más tarde, cuando los cartagineses emprendieron la ofensiva, el ejército griego bajo las órdenes de Gelón los venció por completo en una gran batalla cerca de Himera en la costa septentrional. Retrocedieron hasta su territorio en la parte occidental de la isla. Además los griegos les impusieron el pago de una gran indemnización de guerra. Desde entonces se resignaron por muchos años ante el poderío de los griegos¹³.

Siracusa resultó el estado más poderoso del mundo griego occidental. En una gran batalla naval fuera de Cumas superó también a los etruscos. Con eso habían vencido a los dos adversarios más poderosos y amenazadores. No obstante, la seguridad no duró mucho tiempo. A mediados del siglo quinto los nativos sículos se organizaron bajo el mando de un comandante propio, Duquetio, y amenazaron la misma Siracusa, aunque no pudieron vencer. Pero en Campania la situación fue diferente. Los samnitas conquistaron toda la provincia ocupando la ciudad etrusca de Capua (424) y la griega Cumas (430), y además los lucanos ocuparon Posidonia (Paestum) alrededor del año 400. Así, el poder griego en Campania acabó abruptamente.

Durante la segunda mitad del siglo V el poderío de Siracusa decreció, y por eso en el 408 los cartagineses reanudaron su proyecto de conquistar toda la isla. Atacaron a sus vecinos, los selinuntios, y destruyeron la ciudad totalmente. Intentaron también demoler los enormes templos. Los cartagineses continuaron la marcha de conquista, atacando y arrasando las ciudades griegas en la costa del Sur: Acragante, Gela y Camarina, y acabaron cercando Siracusa. La situación era muy crítica. Los ciudadanos escogieron como comandante al joven Dionisio. Los siracusanos tuvieron suerte; un brote de peste estalló en el campamento cartaginés, de tal modo que hubieron de retirarse y hacer las paces en el 405¹⁴.

¹³ Véase W. Huss [n. 11], pp. 93-99.

¹⁴ Véase W. Huss [n. 11], pp. 107-123.

La amenaza cartaginesa persistió, lo que utilizó Dionisio para consolidar su propio poder y reforzar la ciudad con enormes fortificaciones¹⁵ y una armada fuertemente equipada. Unificó las ciudades griegas y sículas de toda la parte este de la isla formando una alianza militar. La guerra duró cinco años hasta que finalmente los griegos vencieron. Los cartagineses habían intentado tomar Siracusa, pero esto resultó imposible a causa de las extraordinarias fortificaciones.

Dionisio reinó en su imperio despóticamente hasta su muerte en el 367, un período sin amenaza cartaginesa. Pero, como sabemos, su hijo Dionisio II fue un soberano bastante incompetente. Cuando Dión fue asesinado, siguió una situación caótica con tendencias anarquizantes. Naturalmente los cartagineses aprovecharon la oportunidad para avanzar y ocupar la mayor parte de Sicilia oriental. En esa situación desesperada los siracusanos pidieron ayuda a su ciudad originaria, Corinto. Timoleón, el comandante que enviaron, tuvo un éxito asombroso. Consiguio detener la dispersión entre las ciudades y unificarlas contra los cartagineses, a los cuales venció sobre todo en una batalla famosa junto al río Crímiso. En ese combate una tormenta violenta estalló detrás de los griegos y obligó a los cartagineses a retroceder hasta el río¹⁶. No les quedó otro remedio que rendirse y volver a la parte oeste de la isla.

Después, las ciudades griegas de Sicilia pudieron gozar de paz y, además, de una forma de democracia limitada durante veinte años¹⁷. Timoleón organizó la seguridad por medio de una confederación (συνμαχία)¹⁸. La isla continuó estando dividida en una parte occidental cartaginesa y otra oriental griega bajo la dominación de Siracusa.

Sin embargo, la historia se repitió una vez más. Los cartagineses no daban por perdida su ilusión de dominar la isla en su totalidad. Así, pues, sus ataques a los griegos provocaron la reacción habitual: unificación y rearme militar bajo un líder potente, el general autócrata Agatocles. Se hizo dictador de Siracusa, y en el 317 condujo el ejército griego en un contraataque masivo. El éxito fue el usual: retirada cartaginesa y ratificación de la partición de la isla. La parte oriental permanecía bajo la dominación de Siracusa.

Durante el siglo IV Roma había extendido su poder abarcando casi toda Italia, después de haber vencido a etruscos, samnitas y otras naciones. No obstante, la ambición de los romanos no tenía límites. Al principio del siglo III sólo la *Magna Graecia* siguió siendo un obstáculo para el objetivo de conquistar toda la península. Pero, como Pirro

¹⁵ Véase la descripción detallada por L. Karlsson, *Fortification Towers and Masonry Techniques in the Hegemony of Syracuse, 405-211 B.C.*, Stockholm, 1992, pp. 21-38.

¹⁶ Este decurso de los acontecimientos es relatado vivazmente por Plu., *Tim.* 28; y véase K. Ziegler, *RE* XI 2, s.v. Krimisos.

¹⁷ Véase R.J.A. Talbert, *Timoleon and the Revival of Greek Sicily 344-317 B.C.*, Cambridge, 1974, pp. 146-160; L. Karlsson, "Did the Romans allow the Sicilian Greeks to fortify their cities in the third C. B.C.?", en *Aspects of Hellenism in Italy: towards a Cultural Unity?* ed. by P. Guldager Bilde et. al. (*Acta Hyperborea* 5), Copenhagen, 1993, pp. 31-33.

¹⁸ Diod. Sic., 16.82.4; y véase L. Karlsson, "The symbols of freedom and democracy in the bronze coinage of Timoleon", en *Ancient Sicily* ed. by T. Fischer-Hansen (*Acta Hyperborea* 6), Copenhagen, 1995, pp. 154-167.

de Epiro no pudo impedir a los conquistadores que tomaran Tarento en el 272, incluida toda la región griega de la Italia del Sur, había llegado el momento de que Roma sucediera a Siracusa en el papel de antagonista de Cartago. En la confrontación inicial, la primera guerra púnica, 264-241, los romanos echaron a los cartagineses de Sicilia definitivamente, después de más de siete siglos de presencia fenicia allí. La isla fue dividida entre Roma y Siracusa, donde el rey Hierón II mantuvo buenas relaciones con los romanos. Pero en el 215, tres años después de que Aníbal atacara Roma, murió. Entonces los siracusanos cambiaron de partido, una decisión insensata. En el 212 los romanos ocuparon Siracusa, lo que significó el punto final del poder griego en Sicilia.

Pienso que va siendo hora de hacer un análisis y evaluación de la larga serie de acontecimientos aquí narrados. Comencemos por el principio: Gracias a la intensa influencia de las civilizaciones orientales sobre los griegos durante los siglos antes de la migración, los colonos estaban bien preparados y eran muy capaces de desarrollar una nueva y propia civilización en las colonias del oeste. Allí, las condiciones materiales y económicas eran mejores que en la madre patria. Tenían los recursos necesarios para edificar grandes ciudades y extender su poder por el territorio. En suma, el mundo griego del oeste fue directamente una sociedad de desarrollo rápido. Por eso llegaron a establecerse fuertemente en la Italia del Sur y en el este y el sur de Sicilia y además en Campania, antes de que los cartagineses pudieran ocupar esos territorios. Fue la civilización helénica de esas regiones la que se propagó entre los pueblos nativos, no la cartaginesa. Los etruscos fueron los primeros en adoptar la escritura, el arte, la arquitectura y la organización urbana griega. Y mediante su poder en Roma los etruscos transmitieron la nueva civilización a los romanos. Según la tradición, el quinto rey de Roma, Tarquinio Prisco, fue hijo de un aristócrata griego, Damarato. Tarquinio reinó los años 616-578. Se dice que él edificó el Circo Máximo, la Cloaca Máxima y el Foro Romano, esto es, efectuó la primera transformación del pueblo en una ciudad.

Antes de que Roma evolucionara a gran potencia, las colonias griegas estuvieron siempre expuestas al riesgo de ser atacadas y arrasadas por los cartagineses. En aquellos tiempos los etruscos también constituían una amenaza. En torno al 540 se aliaron con los cartagineses y vencieron a los griegos de Masalia y Focea en una batalla naval fuera de Alalia de Córcega. Además, los samnitas y los lucanos tenían fuerza suficiente para ocupar las ciudades griegas de Campania a finales del siglo V. En Sicilia la situación se hizo precaria cuatro veces: en 480, 408, 345, y 317. Sólo unos comandantes capaces e incluso la buena suerte salvaron a los griegos del desastre.

Gracias a la libertad preservada la civilización griega occidental tuvo la oportunidad de desarrollarse. La mentalidad emprendedora y progresista de los griegos del oeste se reflejó también en sus logros culturales y científicos. Es verdad que la actividad intelectual en las comunidades del oeste durante los siglos VI y V fue más audaz e innovadora de lo que lo fue en Grecia o Jonia. Aunque los inicios del pensamiento filosófico tuvieron lugar en Jonia, no encontramos una continuación allí, pero sí la encontramos en la Italia del Sur y en Sicilia.

Pitágoras de Samos emigró alrededor del 530 a Crotón, donde fundó su escuela de matemáticas y filosofía. En el mismo siglo se creó también una escuela de filosofía en

Elea en Campania, donde vivieron Parménides y su discípulo Zenón, y algo más tarde en Acragante Empédocles presentó su doctrina de los cuatro elementos y la teoría primitiva de la evolución biológica. Las teorías de estos tres científicos fueron fundamentales para Platón y Aristóteles. Además, vivió en Siracusa el genio de las matemáticas, geometría y técnica, Arquímedes, a quien mataron los romanos durante la conquista de la ciudad en 212. La retórica también fue desarrollada en Sicilia, a saber, por Gorgias de Leontinos, durante el siglo quinto. Igualmente en la literatura, sobre todo en la poesía, destacaron los griegos de la Magna Grecia y Sicilia.

Uno se puede preguntar por qué durante el período preclásico el desarrollo cultural e intelectual en esta región fue superior al de otras regiones griegas: las colonias de la Galia meridional, las de la región del Mar Negro y, sobre todo, las de la madre patria y Jonia. No tengo ninguna explicación plausible para este fenómeno.

No obstante, podemos afirmar, en conclusión, que la presencia de los griegos en el Mar Mediterráneo occidental fue de suma importancia para el futuro¹⁹. Naturalmente no será posible determinar la precisa envergadura histórica del hecho de que los griegos lograran repetidamente detener y hacer retroceder a los cartagineses. Pero es posible imaginarse cómo habrían sido las cosas, si no hubiesen logrado superarlos todas las veces hasta que los romanos se hicieron cargo de la guerra contra ellos. Si hubiesen vencido a los griegos, habrían podido ocupar toda Sicilia y la Italia del Sur. Su imperio habría sido mucho más poderoso y, en vista de que los romanos lograron vencer a Aníbal sólo a duras penas, no es de ningún modo seguro que hubiesen ganado en una confrontación con un poder tal. Además, si los griegos hubieran sido vencidos mucho tiempo antes de que Roma se hubiese convertido en una gran potencia, el triunfo de los cartagineses sobre los romanos habría sido aún más fácil. Así pues, supongamos que de veras hubieran sido vencidos, en ese caso toda Italia habría resultado parte del imperio cataginés, y ellos habrían podido expandir su poder también a la Galia y a Hispania, donde ya tenían colonias desde hacía muchos siglos, y finalmente dominar toda la región del Mediterráneo occidental.

Tales especulaciones contrafácticas se consideran por lo general indebidas, pero pienso que pueden ser un método de alumbrar el desarrollo histórico muy efectivamente y demostrar los momentos paradójicos que deciden el curso de los acontecimientos a lo largo de los siglos. Por lo tanto creo que debemos reflexionar sobre el escenario de cómo nuestra cultura europea grecorromana, -la cual pudo originarse y desarrollarse gracias a la presencia constante y larga de los griegos en el Mediterráneo occidental y gracias a sus afortunadas victorias sobre sus competidores,- cómo esta cultura grecorromana, si estas condiciones no hubiesen existido, habría sido cartaginesa. ¡La lengua del mundo occidental, y con ello nuestra misma identidad, no habrían sido latinas sino *púnicas*!

¹⁹ D. Ridgeway [n. 3], p. XVII se expresa con énfasis y con palabras acertadas: “By any standards, the forging of contacts with the West by eighth-century Greeks from Euboea was a remarkable feat. The resulting large-scale transmission of technology and culture from the Aegean to the Central Mediterranean was of greater lasting significance for Western Civilization than almost any other single advance achieved in antiquity.”